

PRENSA ESPAÑOLA EN LOS EE. UU.

Por JUAN LOSADA

La prensa española o redactada en español que se publica en los Estados Unidos marca un índice revelador de la importancia que tiene nuestra lengua en el país. Cincuenta publicaciones, con una tirada de 700.000 ejemplares, aparecen diaria, semanal o mensualmente en castellano. En casi todos los Estados de la Unión se publica algún periódico, muy humilde, pero con mucho nervio, que airea en pleno dominio anglosajón la lengua cervantina que les dejaron sus primeros pobladores. Es auténticamente enternecedor comprobar que en una pequeña aldea perdida en el inmenso Sur estadounidense, en Nuevo Méjico, se edita un periódico como *La Opinión de Río Arriba*, de Tierra Amarilla, que lanza al mundo diariamente 250 ejemplares. Es maravilloso saber que allí donde queda un vestigio de lo español, un diminuto órgano periodístico anima el rescaldo hispánico y conserva para los bisnietos de los conquistadores la esencia del idioma que ellos llevaron a una tierra entonces ignota.

Actualmente la prensa española es la más poderosa de los Estados Unidos, exceptuando, claro está, la indígena. Hagamos una relación, a base de datos auténticos, entresacados de los anuarios periodísticos oficiales norteamericanos, y veremos en cuáles Estados lo español sobrevive con más poderío. Como es lógico, esas regiones son las que quedan por debajo de la línea San Francisco-Denver-Oklahoma-Atlanta, es decir, las tierras que fueron descubiertas y en parte colonizadas por los españoles. En Nueva York, en Chicago, en el Norte, también aparecen publicaciones en castellano, pero ello es debido a que en dichas populosas ciudades las colonias hispanoamericanas son bastante importantes. En Nueva York, metrópoli del mundo, viven cerca del millón de personas cuyo lenguaje es el nuestro, de las que más de la mitad proceden de Puerto Rico. En Nueva York se publican los diarios *La Prensa*, que dirige Julio Garzón, con una tirada de 25.000, y el *Diario de Nueva York*, de Arturo Lares, que desde hace un año en que fué fundado entabla una notable competencia con el primeramente citado, aunque bien es verdad que apenas se nota, porque de ocho páginas publican cuatro cada uno repletas de publicidad. Revistas aparecen: *Cine Mundial*, con 100.000; *Cinelandia*, con 40.000, y *Norte*, revista continental, que es una de las de mayor difusión de América, con 250.000 ejemplares, y que, igual que las otras dos, se vende preferentemente en Hispanoamérica. De 10.000 a 35.000 se publican las siguientes revistas: *América Clínica*, *América Industrial*, *El Automóvil Americano*, *El Crisol*, *El Farmacéutico*, *La Hacienda*, *El Hospital*, *Ingeniería Internacional*, *Textiles*, *El Indicador Industrial* y *El Indicador Mercantil*.

En Chicago ven la luz *El León*, con 20.000; *El Adelantado del Bienestar Cultural* y *La Voz de México*.

En Nuevo Méjico casi podríamos decir que cada pueblo tiene su órgano español. En Albuquerque sale *El Independiente*; en Española, una aldea de unos 1.000 habitantes, *News Española* y el diario *La Voz de Río Grande*; en Las Vegas, *San Miguel Star*; en Santa Fe, *El Nuevo Mexicano*, con 6.000, y la revista *El Palacio*; en Socorro, *El Defensor del Pueblo*, con 800; en Tierra Amarilla, *La Opinión de Río Arriba*, con 250, y en Taos, un artístico poblado indio con 900 personas de censo, *El Crepúsculo*, que no sabemos a quiénes venderá su edición semanal de 2.000 números.

En Texas se editan el diario *El Herald*, con 5.000, de la ciudad de Brownsviller; *El Progreso*, en Corpus Christi; *El Continental*, diario, con 12.000, y las revistas *Católica* y *Evangelica*, en El Paso; *El Times*, en Laredo; *La Prensa*, con una edición de 20.000, en San Antonio; *El Lucero*, en San Benito, y *Equipo Industrial*, en Houston. En Arizona sólo existe un periódico, el *Tucsonense*, de Tucson, con 2.500 números, y en Luisiana otro, *La Voz Latina*, de Nueva Orleans. En Tampa, Florida, aparece *La Gaceta*, *La Prensa*, con 7.000, y la revista *Ibor City*. Y 1.000 números es la edición cotidiana de *Clarión*, de Walsinburg, en Colorado.

California es, con Nuevo Méjico, el Estado en el que más honda huella han dejado los españoles. Pueblos enteros que se hallan junto a las misiones fundadas por nuestros franciscanos siguen expresándose en el idioma materno que le legaron sus mayores y después sus sucesores, los mejicanos. Por eso no es de extrañar que la prensa española encuentre en California un acogedor ambiente. En Los Angeles, la bellísima ciudad fundada por fray Junípero Serra, tiene su redacción un periódico excelente, que capitanea Alfredo González; se titula *La Opinión* y llega casi a los 20.000, con varias ediciones diarias. *El Herald* es, en efecto, el heraldo de la imprenta hispanomejicana en California, puesto que es el órgano de la gran colonia del país hermano. También se publica la revista *La Esperanza* y *Petróleo Mundial*. En Calexico, pueblo pequeño, pero con un rotativo muy grande, por lo menos por lo que se refiere al nombre, pues allí se hace *La Voz del Mundo*.

Y ésta es la relación completa de cuantas publicaciones se editan en lengua española en los Estados Unidos. Insistimos en que es digno de hacerse resaltar el tesón y la audacia que tienen que desplegar en un ambiente adverso unos cuantos hombres de sangre ibérica para sacar periódicos de tan corto tiraje y tan largo aliento.



ESTOS LIBROS HEMOS LEÍDO

DOS ESPAÑOLES

La publicación de sendos libros que atañen a dos españoles ilustres uno sus nombres y reclama su evocación. Don Eduardo de Hinojosa y don Angel Amor Ruibal son poco conocidos, no sólo en la América hispana, sino en España misma. El primero fué un investigador de la Historia, un historiador; el segundo, un filósofo y un teólogo. Ninguno de los dos tiene la celebridad a que sus obras respectivas les hace acreedores. Pero Hinojosa fué y es más famoso que Amor Ruibal, porque, aunque hombre denodadamente consagrado al estudio, ocupó cargos públicos y perteneció a varias Academias. Sin embargo, es notoria la desproporción que existe entre sus méritos y su fama. La fama, pregonera de tantas patrañas, generosa embustera, es a veces avara, increíblemente mezquina con hombres muy dignos de su caricia y sus halagos. Pues bien, esta mezquinidad, que alcanza a don Eduardo de Hinojosa, se hace sordidez extremada en el caso de don Angel Amor Ruibal.



Hinojosa era granadino. Nació en 1852 y murió en 1919. Su figura conmueve por el esfuerzo sobrehumano que realiza hasta alcanzar el perfil que hoy tiene ante nosotros. Fué, en gran parte, un autodidacto, y, sin embargo, introdujo en España el método histórico-jurídico y fundó la Escuela de historiadores del Derecho, hoy viva y lozana. La Historia del Derecho y la figura peculiar del historiador del Derecho, son en España creaciones de Hinojosa. Las luchas de su vida ejemplar están descritas por uno de sus mejores discípulos, joven maestro de la historiografía jurídica, en el prólogo puesto al primer volumen de las obras del fundador (1). Hay una emoción serena en estas páginas de don Alfonso García Gallo, que constituyen, por su pulcritud y riqueza de datos, un verdadero libro fundamental sobre la noble figura científica y humana de Eduardo de Hinojosa.

Amor Ruibal era gallego. Nació en 1869 y murió en 1930. Fué hombre de extensísimos saberes y su figura es además venerable por la humildad con que se consagró al trabajo intelectual y a los deberes todos de su vida sacerdotal, pasada en fecundo silencio en Santiago de Compostela. La efusiva biografía que acaba de dedicarle otro culto sacerdote gallego, don Avelino Gómez Ledo, contribuirá al conocimiento de una de las inteligencias españolas más fría e injustamente silenciadas (2). Con anterioridad al libro de Gómez Ledo, anecdótico y expositivo, apenas podía leerse otra cosa sobre Amor Ruibal que unas cálidas palabras del profesor Montero Díaz. Buena parte de las recientes Historias de la Filosofía omiten su nombre, a lo cual habrá contribuido, como a la actitud general con él observada, de un lado su enciclopedia—era canonista, filólogo, filósofo y teólogo consultado por la Santa Sede—y de otro su despreocupación formal—no



se olvide la fuerza del preciosismo—y también expositiva.

Los problemas fundamentales de la *Filosofía y del Dogma*, obra capital de Amor Ruibal, bastaría, sin embargo, para fijar la atención en este español que algún día, esperémoslo, será cumplidamente estudiado.—J. L. Vázquez Dodero.

EL PREMIO NADAL

Está visto que el género novelesco no desaparece, como se ha profetizado reiteradamente desde hace algunos lustros. Hoy tiene el mundo plétora de novelistas y en España se ha sumado a los supervivientes de otras generaciones un censo que aumenta cada año. José Suárez Carreño acaba de incorporarse a él con *Las últimas horas*, que ha obtenido en 1949 un popular y codiciado galardón literario español: el Premio Nadal (1).

Las últimas horas son las del Madrid de hoy entre gentes pudientes y gentes del hampa, aunque las primeras también puedan considerarse hampescas si se atiende a su jisonomía moral. El paisaje social está pintado de paso, de suerte que hay cuadros que reflejan uno y otro ambiente, tan parecidos por cierto en el fondo—aunque tan dispares en sus manifestaciones y fórmulas, en su tenor material y en su vitola—, que cuando el autor reúne, en el último tercio del libro, a la Pelos y a Manolo con Carmen y Angel Aguado, en el colmado de donde los dos últimos saldrán para la muerte, el lector percibe cierta homogeneidad espiritual que se impone por encima de las formas de vida en sus medios respectivos.

Pero Suárez Carreño no busca tanto retratar la sociedad en dos de sus estratos como ahondar en varias psicologías que describe con prolijidad concentrada. No es a lo largo de las vicisitudes de unas vidas donde el autor ejercita sus observaciones, sino en horas, en las últimas horas de algún día, ya que las imágenes que completan la historia de los personajes son fugaces comparadas con el análisis minucioso y no siempre interesante de sus momentáneas reacciones.

Porque hay a veces exceso de menudos pormenores, pintura innecesaria de detalles minúsculos que podrán ser valiosos al psiquiatra, pero que escasamente lo son para el artista. El poder que muestra el autor de *Las últimas horas* para contemplar y reflejar con fuerza está en ocasiones malversado, y este error, que proviene seguramente de una idea estética previa, hace que las vigorosas facultades de Suárez Carreño no hayan logrado sino parte de lo que pueden. El superrealismo valoró excesivamente las fuerzas inconscientes del hombre, los hechos psíquicos arracionales; y, por las trazas, Suárez Carreño conseguirá mayores frutos renovando, por ejemplo, con acento personal, el realismo de la picaresca española que cultivando la tendencia que le acerca deliberada o indeliberadamente a un Joyce.

Probablemente, ésta es la razón de que *Manolo* y *la Pelos*, el *Reniega*, el *Condenas*, *Nicolás*, el *Eduardo* y toda la patulea de ilustre abolengo literario tenga en general mayor relieve y vida más genuinamente humana que la otra golfería, la que



(1) OBRAS DE EDUARDO DE HINOJOSA. Tomo I. Estudios de Investigación. Con un estudio preliminar de Alfonso García Gallo, sobre «Hinojosa y su Obra».

(2) A. GÓMEZ LEDO: AMOR RUIBAL O LA SABIDURIA CON SENCILLEZ. Madrid, 1949.

(1) JOSÉ SUÁREZ CARREÑO: LAS ÚLTIMAS HORAS. Premio Eugenio Nadal, 1949. Ediciones Destino, S. L. Barcelona.

vive dentro de la ley y pasea en automóvil. Verdad que los golfos arrabaleros y ladrones no suelen expresarse en términos tan relajados como estos: "Estaba, simplemente, andando." "Hemos corrido Madrid entero, lo que se dice toda esta enorme ciudad que es mi pueblo." "Un asno es el solo lujo y la única comodidad que tienen los pobres." Otras veces hay, por el contrario, descuidos y repeticiones—el "como", v. gr., al hurgar en los estados de ánimo—que afean el estilo.

Pero los aciertos de observación y expresión nos inclinan a mirar con piedad las lacerias físicas y morales de esas almas, a las que quisiéramos tender nuestra mano. Las atroces miserias psíquicas y somáticas de Angel Aguado nos inspiran en cambio repugnancia. Nos gustaría llevarle en seguida a un buen médico.

Al describir unas y otras lacras la pluma de Suárez Carreño acredita personalidad y timbre propio de cierta aridez, que nace de la impasibilidad con que contempla y del mismo procedimiento literario, ajeno a las emociones comunes.—J. L. V. D.

CRISTIANISMO Y CULTURA

En la gran empresa de recristianizar el mundo haciéndole beber en las fuentes de donde manó nuestra civilización, pocas cosas podrían imaginarse de tan honda y bella eficacia como la vulgarización del pensamiento cristiano. En este sentido, la Biblioteca de Autores Cristianos (B. A. C.), que se publica en España bajo los auspicios de la Pontificia Universidad de Salamanca, es un

propósito feliz, ya realizado en parte, que merecerá el aplauso no sólo de los fieles, sino de todos los hombres cultos.

La B. A. C. es un hecho importante de la cultura española actual. Seguramente lo es también, de algún modo, de la europea, porque pocas colecciones se publicarán en Europa tan ricas y universales, dentro de la sencillez de su presentación, como esta de inmortales textos

vertidos al español o españoles.

Algo más de medio centenar de libros componen ya la biblioteca. Obras católicas agrupadas por materias en secciones varias, bajo cuyas rúbricas tendrán cabida todas las manifestaciones del pensamiento religioso ortodoxo: Teología y Cánones, Filosofía, Historia y Hagiografía; Santos Padres; Sagradas Escrituras, Pensamiento social y político cristiano, Literatura y Arte... Están ya al alcance de todos los lectores de habla española amplias parcelas de San Agustín, San Bernardo, Santo Tomás, San Buenaventura, Santo Domingo de Guzmán, y a su lado, completos, San Francisco de Asís o San Juan de la Cruz.

Sería curioso comprobar el número de lectores de estimables conocimientos que no hubieran entrado nunca en trato con tan grandes autores de no habérselo facilitado una edición a la vez popular y erudita.

¿Quién lee hoy a Raimundo Lulio, o los autos y dramas teológicos, o los tópicamente ensalzados místicos y ascéticos españoles? Y si es general el desvío hacia esta literatura de valor eminente, sugestiva como arte para cualquier lector de modestas humanidades, nada digamos del que inspiran, como plato más fuerte de la cultura, los teólogos y filósofos, los moralistas y juristas.

La B. A. C. ha hecho entrar en comunicación con todos ellos a un amplísimo sector de lectores que desconocía una gran parte de esta producción. Ha provocado movimientos de sorpresa, de admiración, de estupor a veces, y una corriente de atracción viva hacia temas y autores que innumerables profesionales consideraban herméticos, distantes, parcial o totalmente inaccesibles. Claro que las facilidades brindadas al lector no allanan lo arduo e intrincado de algunas disciplinas. Pero no se trata de alterar la naturaleza de las cosas, sino de mostrar su esplendor. Y en este punto la B. A. C. ha descubierto el velo que ocultaba ante muchos ojos tesoros que no debieran haber estado ocultos. Libros añosos, seculares, milenarios, se han hecho como nuevos merced a este esfuerzo; y lo que se creía envejecido o muerto ha aparecido ante la multitud sorprendentemente vivo y pujante. Y al hacer que la gente vuelva la cabeza hacia el árbol de la ciencia cristiana, se ha hecho, se está haciendo, una obra de cultura digna del mayor elogio.

Los textos de la Biblioteca de Autores Cristianos son, en su caso, bilingües y las ediciones están preparadas por especialistas con el oportuno aparato crítico. Si en ocasiones puede censurarse algo, es lo que tengan de excesivamente amplias las doctas introducciones, muchas de ellas verdaderos estudios de valor sustantivo.

Una de las notas que caracterizan a la B. A. C. es el estímulo que de ella reciben los estudios bíblicos y el conocimiento de la Sagrada Escritura. Ha publicado una Biblia Vulgata y dos de diferentes traductores directos. El Nuevo Testamento ha sido objeto, además, de otras dos ediciones desglosadas de las traducciones citadas.

Todo este enjambre de grandes obras del espíritu cristiano no caerá sin fruto sobre el campo de la cultura hispanoamericana.

J. L. V. D.

Expediciones españolas del siglo XIII

Notoria es la escasa afición de los españoles a la Historia. En las edades míticas e iletradas de nuestro pasado, la poesía se encargaba, por lo menos, de guardar del olvido los nombres y las hazañas que más vivamente habían impresionado la fantasía nacional. Pero la letra de molde acabó, paradójicamente, con esta poética manera de saber su historia, o lo que vale tanto, de saberse a sí mismos, que los españoles tuvimos. El siglo XIX se salva y pervive, también poéticamente, gracias a los «Episodios Nacionales» de D. Benito Pérez Galdós: «aunque, dada la ligereza e impaciencia de los lectores españoles, pocos serán los que hayan terminado su lectura», tal como lo afirma el General Esteban Infantes en las palabras iniciales de su reciente y erudito libro (1). Se estudian

(1) GENERAL E. INFANTES: *Expediciones españolas*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 347 páginas.

en éste la expedición del Marqués de la Romana a Dinamarca; las intervenciones militares de España en Portugal, acacidas en 1801, 1834 y 1847; la ayuda prestada al Papa (Pío IX) en 1849; la inacabada empresa de Prim en Méjico; la guerra de la Cochinchina; la gloriosa expedición al Pacífico de Méndez Núñez y otras gestas menores, a menudo in-

cruentas, como la que condujo a la ocupación de las Islas Chafarinas, y que resultó, sin embargo, la más provechosa y eficaz de cuantas emprendimos a lo largo del siglo. Acerca de ella nos cuenta el Conde de Romanones, en el agudo prefacio con que se abre el libro del General Esteban Infantes, el empe-

ño que Francia ponía, siendo él Presidente del Consejo de Ministros, en que las Chafarinas pasaran más tarde a su poder. «Cuando Lyautey vió que tenía el pleito perdido, ya en el terreno íntimo, me dijo un día: Tenía usted razón en resistirme. Las Chafarinas son las llaves del Estrecho.» El autor de «Expediciones españolas» acierta plenamente en lo que llama el Conde de Romanones «la concreción de hechos que al leerlos parecen olvidados», y hace de cada empresa militar un estudio minucioso, documentado y técnico, pero huyendo de toda aridez y prestando vida y propia animación a todo. En el capítulo que dedica a la expedición del Marqués de la Romana nos relata cómo haciéndose preciso enviar a éste un emisario con instrucciones secretas a fin de concertar la evasión de Dinamarca de las tropas españolas, recayó la elección en la persona que, por menos sospechosa, parecía la más apta para llevar a buen término la difícil y delicada misión: «Se trataba de un sacerdote católico escocés, decidido y culto, llamado James Robertson, quien impuso la condición de no llevar sobre sí documento alguno. Todas las instrucciones habían de ser verbales, aunque tuviera que aprenderse de memoria, transigiendo solamente en admitir unos versos del «Poema del Cid», sobre los cuales había conversado mucho tiempo atrás, en Toledo, el Marqués de la Romana con el Embajador británico en España, John Oakran Frere. Estos versos le servirían de santo y seña.» Yo me complazco en imaginar, después de leer su libro, que si el General Esteban Infantes hubiera quedado un día aislado e incomunicado en su campaña de Rusia, el mejor y más propicio santo y seña para llegar hasta su confianza hubiera sido un verso de Aldana o Garcilaso, gozado y aprendido, mucho tiempo atrás, en Toledo.—L. P.

LIBROS RECIBIDOS

HISPANOAMERICANOS

Félix Chapini: *Tres hombres para nuestra época*. 242 páginas. Editorial Mosca Hermanos. Montevideo (Uruguay).

- Arturo Berenguer Carisomo: *Cervantes y el mar*. (Conferencia pronunciada en la Escuela Naval Militar.) Río Santiago, 1949.
- Alberto A. Iglesias: *Tierra de hombres*. 224 páginas. Buenos Aires, 1948.
- Eugenio Rentas Lucas: *Mañana en el alba*. (Poesías.) Editorial Yaurel. Puerto Rico, 1949.
- Fray Conrado Juárez, O. F. M. («Minucio»): *Relatos y fantasías. Minucias*. Lima.
- Gonzalo Zaldumbide. *En Cuenca*. (Introducción por el P. Espinosa Polit, S. I.) Quito, 1948.
- Gonzalo Zaldumbide (Miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras): *Cuatro grandes clásicos americanos*. 290 páginas. Buenos Aires.
- Fray Conrado Juárez, O. F. M.: *Sarayacu*. (Tragedia ejemplar.) 144 páginas. Lima.
- Manuel Mújica Láinez: *Aquí vivieron*. 317 páginas. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1949.
- Gladys Thein: *La mitad de la vida*. (Novela.) Editorial Tegualda. Santiago de Chile, 1949.
- Jaime López Raygada: *32 reportajes y una crónica*. Empresa Editora Peruana, S. A. Lima, 1947.
- Salvador Gutiérrez Contreras: *Geografía física, histórica, económica y política del Municipio de Compostela. Nayarit*. 1947.
- Julio Enrique Avila: *El himno sin patria* (2.ª edición). (Ensayo sobre el espíritu de la música y su acción social.) Universidad Autónoma de El Salvador.
- Jesús Arellano: *La señal de la luz*. (Premio Margot Valdés Peza.) México, 1950.
- Miguel Víctor Martínez: *Los fantasmas de Santa Teresa*. (Evocaciones en Rocha.) (Premiado por el Ministerio de Instrucción Pública.) Casa A. Barreiros y Ramos, S. A. Montevideo, 1947.
- Segundo Luis Moreno: *Música y danzas autóctonas del Ecuador*. Edit. Fray Jadoco Rique. Quito (Ecuador), 1949.
- Leopoldo Velasco: *Romances solariegos*. Córdoba (Argentina), 1944.
- Rosario Castellanos: *Trayectoria del polvo*. (Poemas.) Colección «El Cristal Fugitivo». México, D. F., 1948.

ESPAÑOLES

- Francisco Javier Martín Abril: *Cancionero*. (Poesías.) Precio, 25 pesetas. 118 páginas. Editorial S.EVE.R. Valladolid.
- Charles J. McFadden: *La filosofía del comunismo*. Precio, 65 pesetas. 422 páginas. Editorial S.EVE.R. Valladolid.
- Angeles Rubio-Argüelles (Condesa de Bereanga): *Un ministro de Carlos III*. 198 páginas. Publicaciones del Instituto de Cultura de Málaga.
- José María Trias de Bes y José María Yanguas Messía: *La unidad de Europa*. (Discursos leídos en la junta pública inaugural del curso académico de 1949-50. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.) Madrid.
- El Palacio Nacional*. (Vol. II.) Introducción y notas de Luis M. Feduchi.
- Congreso Internacional de Filosofía: Actas*. (Con motivo del Centenario de los filósofos Francisco Suárez y Jaime Balmes.) Instituto «Luis Vives», de Filosofía. (3 volúmenes.) Madrid, 1949.

CUADERNOS DE MONOGRAFÍAS

Núm. 1: *Misión de los pueblos hispánicos*, por Juan Ramón Sepich (15 pesetas).—Núm. 2: *La independencia de América en la Prensa española*, por Jaime Delgado (25 pts).—Núm. 3: *Visión política de Quevedo*, por P. Osvaldo Lira, SS. CC. (25 pts).—Núm. 4: *El seguro social en Hispanoamérica*, por Carlos Martín Buñill (25 pts).—Núm. 5: *Amor a Méjico*, por Ernesto Jiménez Caballero (15 pts).—Núm. 6: *Directrices cristianas de ordenación social*, por Fr. Albino G. Menéndez Reigada, obispo de Córdoba.—Núm. 7: *La idea de América en el pensamiento español contemporáneo*, por Manuel Benítez Sánchez-Cortés y Juan Sánchez Montes.—Núm. 8: *La economía del mundo hispánico en el siglo XVIII*, por Leopoldo Zumalacárregui.—Núm. 9: *Ciudades universitarias hispanoamericanas*, por José M.ª Ortiz de Solórzano.—Núm. 10: *Unificación legislativa iberoamericana*, por Federico Castejón.—Núm. 11: *La formación profesional en Hispanoamérica*, por José Suárez Mier.—Vol. extra: *España como problema*, por Pedro Laín Entralgo (15 pts).

SANTO Y SENA

Núm. 1: *Viaje a Sudamérica*, por Pedro Laín Entralgo.—Número 2: *Pasado, porvenir y misión de la gran Argentina*, por

J. E. Casariego.—Núm. 3: *Hispanoamérica en España*, 1948.—Índice de libros, conferencias y artículos sobre Hispanoamérica, producidos en España en 1948.—Núm. 4: *Las doctrinas políticas de Eugenio María de Hostos*, por Francisco Elías de Tejada. (Cada volumen—12×17,5 cm.—, 12 pts.)

POESÍA HISPANOAMERICANA

SERIE «OBRAS INEDITAS»: Núm. 1: *Escrito a cada instante*, por Leopoldo Panero (180 páginas).—Núm. 2: *Antología Tierra*, por Manuel del Cabral (200 págs.).—Núm. 3: *La espera*, por José María Valverde (120 págs.).—Núm. 4: *La casa encendida*, por Luis Rosales (116 páginas).—(Cada volumen—13×20 centímetros—, 25 pesetas en rústica, 30 en cartón y 35 en tela.)

SERIE «NUEVA POESÍA HISPANICA»: Núm. 1: *Poesía de Nicaragua*. (Cada volumen—13×20,5 cm.—, 40 pesetas en rústica, 45 en cartón y 50 en tela.)

EN PREPARACION: Obras inéditas de Dámaso Alonso, Francisco L. Bernárdez, Luis Felipe Vivanco, César Vallejo, Gerardo Diego, etc., y antologías de Chile, Méjico, etc.